

# VALUROS EN EL RECUERDO

## DOLORES FERNÁNDEZ GEIJO

Por Alfonso Turienzo Martínez

Corría el año 1922 cuando vio la luz por primera vez Dolores Fernández Geijo, la mujer que dejó su impronta en la Maragatería.

Su nombre ha quedado escrito con letra indeleble en su pueblo natal, Val de San Lorenzo. El eco de su voz sigue sonando en las múltiples grabaciones que se tienen de ella, sus conocidas mantas de lana hablan de su afán y su trabajo, el folclore maragato es vívida memoria de sus desvelos, sus castañuelas y sus panderetas lloran su orfandad, al lado del telar de madera, compañero inseparable de su vida.

Hablar con Dolores en Maragatería suponía una fuente de información oral muy valiosa que ella, a su vez, recibió de su madre, Carolina Geijo, la última maragata que en Val de San Lorenzo - y quizá en toda la comarca- vistió a diario con el manteo. El nombre de Dolores va unido al de su madre y también al de su tía, Antonia, más conocida como Toñica. Las tres fueron informantes para muchos investigadores y escritores de todo lo relacionado con las tradiciones y costumbres maragatas y artesanales.

Su participación en los grupos folclóricos de Val de San Lorenzo fue desde muy joven: desde el 21 de mayo de 1939 en que se paseó por la capital leonesa con el vistoso traje de maya, contando 18 años de edad, hasta los viajes que realizó a Madrid con motivo de concursos y demostraciones folclóricas. El prestigio que el pueblo adquirió en el desfile regional de la Victoria aquel día de mayo de 1939 fue el motivo de que, un año después, CIFESA rodara en el



Dolores vestida de maya en el desfile de León en 1939

Val la primera representación de una boda maragata, en la que Dolores ejerció el papel de novia y que a punto estuvo de costarle otra boda, la de la vida real con Alfonso Martínez.

Unos días después del desfile, concretamente el 11 de junio de 1939, en la plaza Mayor de Astorga las autoridades leonesas hicieron entrega a Val de San Lorenzo del primer premio de grupos. Allí estaba Dolores, una vez más, vestida de maya.

En el verano de 1951 - y posteriormente también, en 1955 - recae en el Val el afamado folclorista cacereño Manuel García Matos, quien puso escritura (en cuartillas mecanografiadas) a las canciones a las que Dolores ponía voz. Carlos A. Porro Fernández escribirá de Dolores, de su madre Carolina y de su tía Toñica: *«Estas excelentes cantoras fueron grabadas*



Dolores recogiendo el título de Artesana Mayor de Maragatería

*por García Matos para la Magna Antología y posteriormente por muchos investigadores y etnógrafos. El Val de San Lorenzo, y en concreto esta familia, ha sido una referencia imprescindible para el estudio y conocimiento de los cauces de la tradición».*

Un año después, el 3 de noviembre de 1952, fue el etnomusicólogo estadounidense Alan Lomax quien grabó veinte piezas - algunas de las cuales coinciden con las recogidas por García Matos - a la entonces joven Dolores, acompañada por su madre y su tía. Aquella grabación supuso una auténtica novedad; así lo comentaba la misma protagonista de este artículo: "que llegara un señor que te grababa y luego lo podías escuchar era toda una novedad".

En una entrevista hecha para la radio (RNE) el 19 de noviembre de 1988 ensartaba Dolores los recuerdos de antaño: los filandones, las típicas veladas invernales amenizadas con pandereta, tonadas y romances, historias de brujas, refranes y cuentos, chascarrillos y risas, que hacían olvidar las inclemencias temporales al mor de la lumbre.

Entre los romances cantados, merece una especial mención el de "El traidor Marquillos", al haber sido la primera versión moderna hallada en castellano. Fue

un hallazgo casual que se produjo el 21 de marzo de 1975, cuando dos estudiantes universitarios de la Complutense recopilaban una abigarrada colección de romances y coplas de la Maragatería, y, en medio de ese centón de manifestaciones líricas y populares, apareció el romance en cuestión que recitó Carolina, la madre de Dolores. Fue el profesor Jesús Antonio Cid quien, al revisar los papeles de la colección, descubrió la importancia del romance y se acercó al pueblo el 7 de septiembre de aquel mismo año para grabar una nueva recitación, que aportaría variantes de interés. De Carolina, de su hermana Toñica y de su hija Dolores dirá el profesor Cid que constituían «una verdadera institución etnográfica para todo lo que atañe a usos y costumbres maragatas».

Dolores también había contribuido, en plena juventud, al Cancionero leonés de Mariano Domínguez Berrueta (1941) y proporcionó innumerables datos a doña Concha Casado en el curso de sus investigaciones sobre el traje, las joyas y la artesanía popular de León, especialmente de la Maragatería, amén de otras informaciones a profesores, investigadores y etnógrafos, entre los que se encuentran - además de Jesús Antonio Cid - los hermanos Esteban y José Antonio Carro Celada, José Manuel Fraile, Joaquín Díaz, José Luis Alonso Ponga, Mercedes Cano, Serafín Fanjul, Manuel Garrido, Odón Alonso, los escritores Luis Alonso y Conrado Blanco, etc.

De este modo, Dolores ha pasado a ser persona relevante en la Maragatería, no solo por la conservación de las tradiciones maragatas, sino también por la promoción que de las mismas hizo a lo largo de sus 81 años de vida. Del mismo modo que supo conservar el telar manual heredado de sus antepasados, conservó y difundió el folclore maragato, participando en festivales nacionales e internacionales, grabando discos y entrevistas para la radio e incluso para la BBC. En mayo de 1976 apareció en

TVE, junto con su nieto Alfonso, cantando canciones tradicionales al son de la pande-reta. Tres años después saldría a la luz el disco *Telero*, en el que ella puso voz a “La peregrina”, hecho que se repitió en 1982, con el disco *Folklore Maragato*.

Otra faceta de Dolores que no podemos olvidar y que traspasó las lindes valeras y maragatas es la de artesana textil. Su telar manual ha sido testigo de años de historia y de heterogeneidad de gentes. Muchas han sido las personas y autoridades que han acudido al pueblo bajo el reclamo del telar: gobernadores, escritores, académicos, investigadores, catedráticos, profesores... Las famosas mantas de lana constituyen un buen legado de su obra, lo que le mereció el título de “Artesana Mayor de Maragatería” en 1982, concedido por la COPE de Astorga. Tres años después, en 1985, con motivo de la celebración de la VII Jornada Maragata en Astorga, Dolores, vestida de maragata, recibía una placa en reconocimiento a su continuado y paciente esfuerzo.

Durante muchos años, la letra y música de los “ramos” que en el Val se cantan a la Carballeda han sido creación de Dolores. Ella se encargaba de confeccionar el ramo, de ensayar con las cantoras, de acompañarlas. De un modo o de otro, siempre se hacía presente para acompañar; incluso cuando dejó de participar en los grupos folclóricos, acompañaba a los jóvenes maragatos, o danzantes y mayas, para ayudarlos a vestir correctamente la indumentaria tradicional.

Con el fallecimiento de Dolores, en una fría tarde de enero de 2003, ha languidecido también la tradición oral maragata.

Concluyo este artículo con los versos que le dedicó Conrado Blanco, cronista de La Bañeza, y que sintetizan el afán de toda una vida:



Dolores, en su faceta artesana, con su hija Marisa en su telar.

“Estaba tejiendo mantas  
con purísima lana  
de las merinas del Val.  
Es maragata artesana.  
Es de la noble casta  
que sigue tejiendo sueños  
en primitivo telar.  
Es ante todo señora,  
con porte y con majestad.  
Estrellas tiene en su casa  
y una brillante luna,  
que más que luna es un mar,  
un mar de mil recuerdos  
que en filandones inviernos  
grabaron en el portal.  
¡Ay, Dolores, Dolores!  
al pie del viejo telar  
se acrecienta tu grandeza.  
Eres acervo de populares canciones,  
de ritos y de leyendas.  
Te veo con el pandero  
con prístina voz maragata,  
cantando al Marti Tileno  
sus blancas cumbres de plata.  
Y en el fondo del valle oír  
a los pájaros canores  
que cantan una sinfonía  
a la artesana Dolores.  
Estaba tejiendo mantas  
en primitivo telar,  
y más que mantas, tejía  
sueños de amor y bondad